



Blue Jeans

UNA
INFLUENCER
 **MUERTA EN**
PARÍS

Blue Jeans

Una influencer muerta
en París

 Planeta

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Francisco de Paula Fernández, 2024
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Ilustración del interior: © Salomart

Primera edición: abril de 2024
Depósito legal: B. 4.642-2024
ISBN: 978-84-08-28621-9
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: Black Print CPI
Printed in Spain - Impreso en España



CAPÍTULO 1

LEY

París, jueves, 21 de septiembre de 2023

—¿Dónde se ha metido Henar?

Ninguno de los cuatro jóvenes responde. África está de los nervios desde que llegaron a París. Es muy pesada, pero no se lo están poniendo fácil a la coordinadora del evento más importante del año. Ella es la responsable de que todo salga bien, de que no quede ningún cabo suelto.

—¡Dentro de veinte minutos empieza la gala y una de las candidatas no aparece! ¿Veis esto normal? ¡Joder! ¿Lo veis normal?

Ana no contesta. Observa como la mujer insulta a la instagramer desaparecida y sale maldiciendo su suerte de la sala en la que esperan los nominados al Premio Mejor Influencer del Momento de Habla Hispana.

—Si se ha largado, una menos —dice el chico pelirrojo que está sentado a su lado—. Mis posibilidades de ganar suben hasta el veinticinco por ciento. Aunque yo tengo muy claro desde el principio quién es la favorita.

Benito Colfer le da una palmada en el muslo a su amiga y después se peina el flequillo con ambas manos. Hay confianza. Siempre han sido buenos amigos. Aquel joven de diecinueve años, declarado abiertamente gay desde

que comenzó a hacerse conocido en las redes sociales por sus originales vídeos sobre la serie *Glee*, ocupa la cuarta posición en la mayoría de las encuestas que se han hecho en Internet. Aunque Ley no le da demasiada credibilidad a lo que la gente vota de forma anónima.

—Vamos, Beni. No empecemos otra vez con eso. ¿Vas a hacerles caso a esas estúpidas encuestas? Ni siquiera hay límite de votos. Los cinco podemos ganar.

—Claro que sí, cariño. Claro que sí.

—¿Alguien ha visto a Henar Berasategui? —oyen gritar a África desesperada. A Benito se le escapa una risilla, que contagia a Ana.

—Ana Leyton, no te rías —le regaña divertido el muchacho—. Vas a ir al infierno.

—Tú también te has reído.

—Yo hace mucho tiempo que saqué mi billete para vérmelas con Satanás.

—Mi risa es consecuencia de los nervios. Tengo una cosa en el estómago desde hace un rato que no se me quita.

—A ver si es un gusano de esos que se fermentan en el queso. Porque mira que has comido queso desde que llegamos ayer a París.

—¡Qué dices! ¡Cómo va a ser un gusano! ¡Eres un capullo!

Ley le da un manotazo en el hombro a Benito, que finge que ha sido el golpe más doloroso que ha recibido en su vida.

De nuevo oyen la estridente voz de la coordinadora. Le grita a Roberto Hernández, uno de sus ayudantes. Está fuera de sí. Avisa de que solo quedan quince minutos para que empiece el *show*. A Ana la están devorando los nervios. Es la primera vez que opta a un premio de esa envergadura. Petit Bohème, una gran marca francesa de cosméticos, perfu-

mes y productos de belleza para hombres y mujeres, quiere desembarcar en España y ha organizado ese certamen en París para elegir al influencer más popular de habla hispana. Es la mejor manera para darse a conocer en el país vecino. No han escatimado en medios ni en gastos de promoción. La gala se celebra en el teatro Mogador, uno de los más importantes de la ciudad y donde se representa el musical *El rey león*. Además, los cinco finalistas están hospedados en una especie de mansión en el distrito XVI, una de las zonas más nobles de París. La estancia se prolongará hasta el domingo. Cuatro días viviendo a base de lujos y despreocupaciones.

—Oye, ¿qué pasa con Henar?

Ana se fija en el chico que se le acaba de acercar. Max Jordan es el tío más guapo, más sexi y con la sonrisa más increíble de todo Twitch. Su contenido se basa en el deporte, especialmente en el fútbol. Se rumoreó que estuvo a punto de convertirse en presidente en la Kings League. También lo han nominado. Y además es su novio.

—¿Todavía te preocupas por esa víbora? —pregunta Benito, con cara de asco.

—Lo que me preocupa es que se retrase el evento. Y no hables mal de los que no están.

—¿Ahora defiendes a tu ex? ¿Te sigue gustando, Jordan?

—No definiendo a nadie. Lo nuestro está más que olvidado.

—Olvidar del todo es imposible. ¿Tú qué dices, Ley?

—Yo no digo nada.

—Colfer, no seas cabrón. Vamos a llevarnos bien, que pasaremos mucho tiempo juntos estos días en París.

Max se agacha y besa en los labios a Ana, que siente que se le remueve el estómago como si se tratase de una centrifugadora.

—Puag. Os dejen solos. El polvo, que sea rápido, o esperad a que le den el premio a Ley y lo celebráis con un buen metesaca en la mansión. Ana debe conservar las fuerzas para coger el trofeo de la ganadora. Es de metacrilato.

—¡Eres muy pesado, Beni!

El chico lanza un beso al aire en dirección a su amiga y se acerca a una joven de largo cabello rojizo que está sentada en un sofá. Va vestida con una camiseta negra transparente que deja a la vista un sujetador del mismo color, una cortísima minifalda morada, medias oscuras y unos zapatones con plataforma de varios centímetros. Mila recibe a Benito con los brazos abiertos y una amplia sonrisa que muestra unos afilados colmillos. También se besan en la boca, aunque entre ellos solo hay amistad. Luego se hacen un selfi para dar contenido a sus seguidores.

—¿Estás bien? —le pregunta Max, que se apoya en el brazo del sofá.

—No. Me duele la tripa y estoy algo mareada. Benito dice que me he tragado un gusano del queso.

—¿Qué? ¿Un gusano?

—Déjalo. Seguro que es por la tensión —dice Ana, que coge la mano de su novio—. ¿Tú no estás nervioso?

—La verdad es que no. Sé que el premio será para ti.

—Otro con lo mismo. No me gusta que lo deis por hecho.

—Está claro, Ley. Eres la preferida del público, la que más seguidores ha sumado en lo que llevamos de año, la que lidera las encuestas y la que tiene el vídeo en TikTok con más *likes* y más reproducciones de 2023. ¡No le van a dar el trofeo a un tipo que habla de deportes en Twitch! ¡O al histérico friki de *Glee*! ¡O a la dinosaurio instagramer

que ya vivió sus mejores días en las redes! ¡O a la vampiresa argentina!

¿Por qué no? Todos tienen posibilidades y millones de seguidores. La presencia de los cinco está justificada. Sus agencias los eligieron entre todos sus representados y la marca francesa dio el visto bueno. Blue Star la seleccionó a ella y a Benito; Doce+Uno optó por Henar Berasategui y Max. La candidatura de Mila Rarita fue la propia Petit Bohème quien la impulsó tras hacer una consulta en su página web. Ahora ya depende de lo que voten los seguidores desde sus casas y lo que decida la gente que ha ido al evento. Cada parte cuenta un cincuenta por ciento para el resultado final. Las votaciones serán de ocho a nueve. Falta menos de un cuarto de hora para que empiece la gala, en la que además habrá números musicales y de magia.

—Si estuviera tan claro no habrían organizado tanto lío. Solo habrían hablado con mi agencia.

—Así arman más jaleo, que es lo que les interesa. Cinco influencers son mejor que uno. Debes sentirte orgullosa de lo que has conseguido en tan poco tiempo. Incluido a mí.

—¿Tú también eres un premio?

—El mejor de los que vas a ganar en toda tu vida.

Max sonríe y vuelve a besarla en los labios. Después saca su *smartphone* y graba un vídeo en el que dice que está al lado de la mejor influencer del momento. Ley sonríe a pesar de que no le hace ninguna gracia lo que comenta su novio frente a la cámara. Cuando lo suba a sus redes lo verá mucha gente y seguro que se dan cuenta de que no tiene buena cara. Cada vez se siente peor.

—No me grabes más, por favor —se queja la chica, mientras Max revisa el vídeo—. No me encuentro muy bien.

—Sabes que vas a tener un montón de cámaras pendientes de ti cuando subas al escenario, ¿verdad?

—No me pongas más nerviosa.

Al evento ha asistido mucha prensa convocada por Petit Bohème, tanto medios franceses como españoles. En la grada también hay otros creadores de contenido, invitados por las agencias. Aunque los más ruidosos son los fans deseosos de ver a sus ídolos; en especial, un grupo que ha llegado desde España gracias a un sorteo que los organizadores lanzaron en las redes de los cinco finalistas al premio: «Viaja a París y conoce a tu influencer favorito». Un reclamo irresistible con el que han batido récords de participación en Internet.

La puerta de la sala de espera se abre y aparece un joven con gafas, alto y desgarbado. Lleva una carpeta bajo el brazo. Se le nota el sudor en la camisa y se toca constantemente las lentes. Roberto parece muy nervioso.

—¿Estáis preparados? Ya sabéis. Salís, os presentan uno por uno y después os sentáis en la primera fila. Yo os acompañaré. ¿De acuerdo? —les pregunta, escrutando toda la sala—. ¿Todavía no ha aparecido Henar?

—Acá no está, como podés comprobar —responde la influencer argentina.

—Nosotros estamos listos —indica Max Jordan, que se pone de pie—. ¿Vamos?

—Tendremos que hacer el *show* sin ella. No es una gran pérdida —añade Benito, que también se levanta.

El chico mira el reloj y resopla. La estridente voz de su jefa gritando su nombre hace que se sobresalte.

—Esperad aquí. No os mováis de la habitación hasta que yo os avise. ¿De acuerdo?

Ninguno de los cuatro responde al joven, que vuelve a marcharse apresuradamente. Benito estalla en una carca-

jada, que contagia a Mila. Ana no dice nada. Aquello está resultando surrealista. Se supone que están en el evento más importante de sus vidas y una de las influencers ha desaparecido y los otros se lo toman a risa. Ella, en cambio, se siente fatal. Tiene náuseas y la cabeza le da vueltas. Ser la mejor influencer del momento de habla hispana no solo es una gran distinción y supone que empieces a trabajar con una de las marcas más importantes del mundo. ¡Hay cien mil euros para el ganador!

—Voy un momento al baño —le dice Ana a su novio.

—¿Ahora? ¿No puedes esperar? Roberto ha ordenado que no nos movamos de aquí.

—Necesito salir. Es una urgencia.

—¿Te acompaño?

—No, no hace falta.

Max la coge de la mano, pero Ley se libera y abandona la sala de espera a toda velocidad. Nadie va detrás, o al menos no escucha pasos a su espalda. Al fondo ve a África, que habla por teléfono. No parece muy contenta. Por suerte no se da cuenta de su presencia. Ana coge el pasillo de la izquierda y se cruza con un joven de ojos claros que se la queda mirando. Le suena de algo, aunque no sabe de qué. El chico se queda en *shock*. ¿Un fan? ¿Alguien de la organización? El caso es que cree haberlo visto antes.

—¡Ana! —exclama una mujer bajita y regordeta, con la que casi choca al bajar la escalera que conduce a los baños privados del teatro—. ¿Qué haces aquí?

Bruna López es la mánager personal de Henar y una de las representantes más importantes en el mundo de los creadores de contenido. En su día la tentó para que se uniera a ella, pero Ley prefirió seguir bajo el paraguas de su madre. Greta Márquez, abogada de profesión, abandonó el despacho y la toga cuando los vídeos de su hija

adolescente se hicieron muy populares en TikTok. Desde entonces dirige su carrera y se encarga de gestionar lo que produce.

—No me encuentro muy bien. Voy al baño.

—Date prisa. La gala va a empezar.

Ana está a punto de decirle que Henar ha desaparecido y que la organización se está volviendo loca buscándola, pero no quiere entretenerse más. Se despide y acelera el paso hacia los baños. No falta nada para que comience el *show*. Se oye una voz que advierte, primero en español y luego en francés, que la gala va a empezar dentro de diez minutos. A continuación, en la megafonía del teatro, suena *Fini d'espérer*, de Lynda. Es un tema que ha escuchado varias veces desde que llegó a París. Le gusta; puede servirle para hacer algún vídeo en TikTok. Ya tendrá tiempo de pensar en contenido para sus redes. No es el momento. ¿Por qué tiene que sentirse tan mal precisamente ahora? ¿Y si alguien le ha echado algo en la bebida o en la comida? Le viene de inmediato a la mente la figura de Henar. Ana la admiraba hasta que empezó a recibir *hate* por su parte. Berasategui la odia por salir con Max y no ha parado de lanzarle indirectas en las redes sociales durante el último año. ¿Qué culpa tiene de que su antiguo novio se enamorara de ella? Aunque Ley está convencida de que existe algo más detrás de aquella obsesiva animadversión. La que ha sido durante un lustro la influencer número uno del país no acepta de buen grado que le hayan arrebatado el trono. La rabia y la envidia corren por sus venas. Si no gana el premio, Henar Berasategui podría prender fuego a aquel teatro, como Nerón quemó Roma.

¿Y si ella la ha envenenado?

Ana abre la puerta que da a los baños privados con la música de Lynda sonando de fondo. El estómago le ruge

como si fuera una leona que amenaza a su presa. Le cuesta andar en línea recta. Sin embargo, lo que se encuentra hace que su malestar pase a un segundo plano. En el suelo, inmóvil y bocabajo, yace Henar. Hay un gran charco de sangre junto a su cabeza. No puede ser. Se tapa la boca con la mano para no gritar.

Su gran rival y una de las instagramers españolas más importantes que han existido, ¿está muerta?